

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

MIS CONVICCIONES.

(CARTA ÍNTIMA.)

Sr. D. Fernando Sanchez.

Mi querido amigo: Han trascurrido muchos meses y se han publicado muchos números de EL NUEVO ATENEO, desde el día en que apareció, en estas columnas, una muy cariñosa, sí, pero también muy intencionada carta tuya en la que, á vueltas de elogios que te agradezco, formulabas una especie de *excomunion mayor* contra los filósofos y la Filosofía, «convencido de la imposibilidad de llegar á comprender una ciencia que harto oscura de suyo por la materia de que se ocupa, lo es todavía más por la especial construccion de su parte expositiva; que no puede ménos de alejar de sí á los hombres mejor dispuestos para su estudio» (1). Esto escrito por un amigo á quien tanto quiero y con ocasion de un consejo mio—el de que un Médico de locos debe saber mucha filosofía,—me pone en la necesidad de emborronar unas cuantas cuartillas, apoyando mis convicciones, aún á riesgo de molestar á los habituales lectores de esta Revista, con *ese lenguaje abstracto* que habeis dado en llamar *Logomaquia* y que á la verdad reclama pluma más autorizada que la mia para su defensa.

No debiera salirme de los límites de tu carta, en busca de términos con que apoyar mis convicciones, para contestarte; pero como aspiro á algo más que á la vana presuncion de poder retorcer tus argumentos, no debes extrañar que mi réplica tenga también el carácter de un artículo de propaganda, encomiástico de los estudios filosóficos.

De esos estudios que—segun tú mismo reconoces—cultivaron Médicos mentalistas tan notables como Lengerman, Ideler, Heinrot, Reil, Pi-

(1) Véase el núm. 18 de esta Revista correspondiente al día 2 de Noviembre de 1879.

nel, Esquirol, etc., etc.; estudios que «los alienistas más distinguidos de Europa abandonaron, segun tú afirmas, convencidos de que eran contrarios al verdadero progreso de su especialidad.»

Empiezo por declarar que la lectura meditada de tu carta ha traído á mi memoria esa nueva evolucion del materialismo conocida con el nombre de *escuela positivista* y que pretende apoderarse de las conciencias, como si fuera la exclusiva depositaria de la verdad. Reconozco también el auge y el favor cada día creciente de que disfruta en Europa y aún me lo explico perfectamente, dado el carácter práctico—empírico, mejor dicho—que la distingue y la incansable actividad de sus adeptos. Pero lo que no me explico ni comprendo, es que—en este siglo de verdadera laboriosidad intelectual y en el que, sin cesar, nos solicitan y nos empujan numerosos y difíciles problemas, que á veces parecen enigmas enviados á la Humanidad para fatigarla y afligirla,—haya exclusivismos como el que se desprende de tu carta y caracteriza á los partidarios de la escuela en que, al parecer, estás afiliado. Entiendo que si alguna época debe tenerse por eminentemente analítica es la presente,—que no ha de considerarse circunscrita á un corto número de años, sino indicándose hace cerca dos siglos en la personalidad de Francisco Bacon—princiando á declinar en nuestros días, cuando la inmensa acumulacion de hechos observados ha impuesto la necesidad de sintetizar. Y es que los dos grandes métodos de investigacion—el sintético y el analítico—van alternativamente facilitando los progresos de la humanidad. Si siempre se analizara, la confusion sería consecuencia inevitable de la multiplicidad infinita de los hechos observados; si se sintetizara demasiado, la fantasía pudiera sobreponerse á la verdad. Fuerza es corresponder á estas exigencias del espíritu que anima á la filosofía moderna que, para el progreso de la ciencia, llama á todas las escuelas, recomienda la union y la armonía

entre todos los sistemas y proclama necesaria la constancia si se ha de llegar á algo útil.

Créeme, amigo mio. La sociedad se alimenta de ideas, no sólo de hechos; el espíritu humano necesita de algun principio que dé calor á sus opiniones; el progreso no consiste en suprimir sino en reformar. Todos volvemos los ojos á la filosofía esperando de ella la salvacion; y las ideas son santas é inmaculadas porque brotan del divino venero de la razon y tienen el ministerio de iluminar á la humanidad en sus catástrofes. No somos profetas, pero tenemos el presentimiento del porvenir; el problema filosófico es árduo, es la incógnita del siglo XIX y el secreto que guardan las edades venideras. La agitacion que conmueve las sociedades tiene su explicacion en el estado actual de la filosofía. Veamos, pues, de conjurar el peligro y de rectificar los extravíos para salvar á la humanidad en su época crítica. Digamos como La Mennais: «El hierro es duro; martillemos, compañeros, martillemos. Hoy el trabajo, mañana el descanso y para nuestros hijos un porvenir mejor.»

La influencia de los adelantos filosóficos es la más superior; es la única quizá, que se hace sentir en el verdadero progreso y mejoramiento de las sociedades; por eso los filósofos han sido siempre los apóstoles de la civilizacion y de la Humanidad. Estas ideas son, en verdad, acogidas con desconfianza; no importa! Las rechazan los que las temen y les declaran una guerra impía—queriendo poner diques á ese torrente de afirmaciones que los siglos vienen produciendo—sin comprender que las ideas son como la luz que ilumina aún á los que la niegan. ¡Desgraciados! Los diáfanos reflejos de la verdad no pueden herir sus pupilas sin dañarlas: el buho no puede recibir directamente la luz del sol.

Por eso, amigo mio, deploro que en tu carta hayas dejado entrever algo de eso que podria apellidarse *pereza intelectual* y que tan mal sienta en un espíritu tan ingénuo y tan crítico como el tuyo. Y ¿cómo no lo he de deplorar cuando veo que lastimosamente confundes las escuelas y los sistemas filosóficos, tomando como sinónimos términos que tienen valor propio y significacion enteramente distinta? ¿En qué te distinguirias tú, hombre de reflexion y amante de la ciencia—confundiendo bajo un solo dictado todas las direcciones del pensamiento—de esos ampulosos oradores sagrados que estamos oyendo todos los dias en el púlpito, para quienes es lo mismo calificar á un filósofo de *krausista* que de *panteísta* ó *ateo*?... Yo no te negaré; y cómo he de negarlo! que «el método psicológico puro ha ocasionado perjuicios á la frenopatía, cuando se le ha querido aplicar á las diferentes ramas de la patología mental;»

pero de esta concesion á convenir contigo en lo innecesario de los estudios filosóficos, hay un abismo que no me siento con fuerzas para atravesarlo. Convengo tambien en calificar de «error, y error crasísimo, la pretension que algun Médico haya tenido de curar la locura por medios exclusivamente psicológicos;» pero en cambio tú habrás de concederme que la fisiología ha de completarse con las verdades de la ciencia del espíritu, si es que no «renegamos de la evidente y necesaria relacion entre lo físico, lo moral y lo intelectual del hombre, ó destruimos su unidad, para partirla en dos mitades, aprovechándonos sólo de una de ellas, quizás la ménos importante.»

Muchas veces hemos hablado de ésto y muchas veces te he repetido lo mismo: los pensadores que desean para la Humanidad una vida llena, seguida, normal, ordenada y armónica, sin torcimientos ni descaminos, sin tropiezos y sin paradas, deben combatir el *idealismo* con el mismo vigor que el *materialismo* en todas sus evoluciones.

Todo el trabajo de la Filosofía moderna consiste, justamente, en contrarestar la irresistible accion invasora de tales corrientes en todas las esferas de la vida. La filosofía moderna condena tanto el desconsolador frio de la lógica formal á que nos arrastra el *materialismo*, con el peso de los hechos, como los peligrosos escollos á que nos empuja el *idealismo* exajerado. Combate de igual suerte la vergonzosa servidumbre del *dogmatismo*, que hace que los espíritus vivan «como las pobres plantas que por estar á la sombra dan flores bellas, pero descoloridas y sin fragancia» como el artificioso *supernaturalismo* que se levanta erguido en épocas de infantil ignorancia confundiendo la supersticion con la ciencia, la imaginacion con la razon y la fé con la credulidad.

Pues bien, amigo mio, y con ésto concluyo; si los ideales y las aspiraciones de la filosofía moderna son tan amplios, tan puros y tan desinteresados; si su mision es arrancar de nuestra cultura la corpulenta cizaña de la supersticion; ¿no ha de ser doloroso que desdeñando la teoría no se admitan más que los hechos y que viviendo en perpétua negacion, sin credo para hoy, sin plan para mañana, sin otra realidad que la presente, se pretenda hacer de la ciencia un mero catálogo, un índice, una suma, un confuso monton de hechos? No hay remedio: si quieres conocer los objetos en sí mismos, si quieres averiguar las causas, si quieres poseer un conocimiento fundamental, tienes que ser filósofo ó caer por el contrario en un ciego y desconsolador empirismo. Y ésto sin contar con que es, y será siempre, digno de censura el injusto é irracional desprecio de la

Filosofía, de cuyos materiales, no obstante, se aprovechan sus más encarnizados enemigos.

Si has conseguido alguna vez interesarte por esta clase de estudios, como me dices en tu carta, ¿podré esperar que acojas ahora con benevolencia estas indicaciones?....

Así se lo promete quien se permitió decirte que *un Médico de locos debe estudiar mucha Filosofía.*

SATURNINO MILEGO.

Toledo 21 de Enero de 1880.

LEY DEL PROGRESO EN LA HISTORIA.

LAS CRUZADAS.

I.

Segun tenemos expuesto en números anteriores otra de las instituciones de grande importancia que ejercen una poderosa influencia en los acontecimientos políticos de la Edad Media son las Cruzadas, y al consagrar hoy algunos instantes á su estudio, sólo podemos presentar reunidas algunas reflexiones consignadas por historiadores cuyas obras magistrales corren en manos de todos, dando al olvido, sacrificando si necesario fuere principios determinados de escuela, para describir la institucion en general con sus vicios y sus virtudes, sus ventajas y sus inconvenientes, su acusacion y su defensa; sin dejarnos arrastrar por las impresiones del momento, y sin que las glorias conquistadas nos cieguen hasta el punto de no ver los defectos propios de los vencedores; pues sólo así podremos decir lo que esté en la conciencia de todos, sólo así podremos con criterio imparcial probar la verdad que sustentamos, al sostener que el progreso es una ley constante en la historia.

No es nuestro propósito seguir la narracion cronológica de los sucesos de las cruzadas y juicio crítico de cada una de ellos, pues entónces necesitaríamos mucho más tiempo y espacio del que nos pueden ofrecer las columnas de esta Revista, además de que nos faltan todas las condiciones necesarias para escribir un estudio completo sobre este asunto; así es que nos limitaremos únicamente á referir las causas que dieron origen á la institucion, sus defectos y sus beneficios.

Es indudable que el sentimiento religioso, ya fuese bien ó mal comprendido por la ignorancia ó extraviado por la supersticion, era, sin embargo, predominante en la Edad Media; gentes que sólo sabian sentir, cuya imaginacion era viva, consideraron necesario que la fé se expresase por un culto de una exterioridad atractiva, por actos de una significacion poderosa, y de aquí procedió la particular veneracion á ciertos lugares especiales y á las reliquias de los santos, cuyos huesos fueron buscados con una avidez tal que participaba más del fanatismo que de la devocion: algunos por malicia y otros por ignorancia suponian reliquias y santos, no faltando quien se las procuraba por el fraude ó la violencia, tanto que segun el dicho de un escritor, parecia hácia el año 1000 acontecer una resurreccion general, puesto que se desenterraban, robaban y fabricaban reliquias de los santos verdaderas ó que pretendian serlo, aumentándose hasta tal punto la ambicion por ellas, que todos los medios parecieron

buenos para conseguirlas: y las ciudades creyéndose bastantes felices poseyéndolas, las encerraban bajo varias llaves en el fondo de subterráneos inaccesibles ó en lo más alto de los templos, siendo muchas veces un motivo de guerra la posesion del cuerpo de un santo.

Aumentaba más y más la importancia de las reliquias el concurso de devotos que atraian en peregrinacion, pues acudian los franceses en tropel á Tours para venerar el sepulcro de San Martin, cuya capa servia de adorno á los Reyes y de estandarte á los ejércitos; reverenciaban los españoles á Santiago de Compostela en Galicia; los italianos iban al Monte Casino para dar culto á San Benito, y todos los fieles á Roma cerca del sagrado umbral de los Santos Apóstoles.

Ahora bien: si en aquellos tiempos los huesos de un mártir ó la silla de un Apóstol llaman la atencion general, fácil es comprender con cuánta más razon debia llamar la atencion de todos el lugar en que se habian verificado los actos de la Divina Redencion; así es que Jerusalem llegó á considerarse como la pátria comun de los cristianos en cualquier país en que hubiesen nacido: los niños oian hablar de ella en el regazo de su madre; los místicos veian en ella la imagen de la ciudad celeste; en todas partes repetian los fieles los cantos de sentimiento que dirigian los hebreos desterrados, que hacian resonar en sus solemnidades religiosas ó nacionales, impresionándose tanto, connaturalizándose de tal modo « que las rosas de Edgaddi, los cedros del Líbano, los rocíos de Hermon, las ondas del Jordan, los santos espantos del Tabor y las olivas del Getsemaní, no les eran ménos familiares que el campo nativo, el rio y la colina, testigos de los juegos de su infancia. »

Entónces, cuando tales sentimientos predominaban, la ciudad de los Profetas y los Apóstoles habia sido arrancada á los cristianos por los árabes elevando una mezquita sobre los cimientos del templo de Salomon, y desde lo alto de los minaretes la voz de los Imanes llamaba á la oracion á los adoradores de Alá, miéntras que los cristianos eran el blanco de los más crueles tratamientos inferidos por los señores de la Palestina, que avarientos y feroces no perdonaban ningun género de opresion. En toda Europa resonaban gemidos de dolor por la suerte de los sacerdotes y del patriarca arrancados del altar para ser encarcelados, por la suerte de las mujeres víctimas de una brutal violencia, de los niños circuncidados á millares y educados en las creencias de Mahoma, por la condicion de los que designaban en calidad de eunucos para guardar los serrallos de amos voluptuosos y celosos.

Por otra parte, la seguridad de los cristianos en Palestina y en la parte de Europa más próxima al Asia dependia del capricho de algunos jefes, ó del impulso dado por las facciones siempre en lucha, ó por sectas y dinastías sin cesar renacientes en el Imperio del Profeta; estos fanáticos guerreros habian amenazado á la Europa por Levante y Mediodía, y sin que el Mediterráneo bastase á contenerlos habian invadido la España é Italia, renovando el peligro la invasion de los Almoravides, y la célebre batalla de Zalaca, siendo necesario para conjurarlo nada ménos que la prudencia de Alfonso secundada por la tizona del Cid.

Ante este estado de cosas, se necesitaba un hombre que diese la voz de alarma y ese hombre no se hizo esperar mucho tiempo. En efecto, un picardo llamado Pedro, cuya familia se ignora, de un exterior grosero, de modales comunes,

á quien no conocen los suyos sino por el sobrenombre de Ermitaño, habia exaltado su alma enérgica en la soledad, habia llegado á creerse en comunicacion directa con el cielo; recorre la Italia, Francia, Europa; con ardorosa palabra pinta á las masas los males que los peregrinos sufren en Palestina y de los cuales habia sido testigo, muestra las señales y heridas de los suplicios sufridos, y como el entusiasmo debia sobrepujar á los cálculos de la política en Europa, fraccionada como lo estaba en tantos señores como dominios habia, conseguí que le sigan en tropel masas de pueblos y propietarios.

Entónces, muchos caballeros abandonan sus propios bienes para ir en pos de aventuras sin una necesidad absoluta; otros en Francia impulsados por la indigencia que estaban sufriendo durante ventisiete años de hambre, encuentran en la expedicion un remedio á su situacion afflictiva; algunos feudatarios aislados en sus castillos, entregados á la holganza se aprovechan con júbilo de aquella ocasion de librarse de una existencia vacía para lanzarse á empresas peligrosas; no faltan hijos segundos pertenecientes á familias distinguidas que privados de la herencia paterna se encontraban en la necesidad de sobresalir, de conquistar gloria, de obrar que se hacia sentir enérgicamente en aquellos siglos inquietos; por doquier aparece una juventud guerrera que se ve llamada de improviso á ejercitar su denuedo en países remotos en interés de su religion cuyo recuerdo por sí solo les exalta su imaginacion; otros miembros de la nobleza que se habian alistado en el clero y habian ascendido á las primeras dignidades de la Iglesia, sin abdicar por eso de su ardor belicoso, acuden tambien, y todos esos hombres que poco ántes habian creído en el fin del mundo llegan ahora á creer en una redencion general; aldeas, provincias enteras se levantaban en masa, con mujeres, niños y ancianos; íbanse con ellos todos aquéllos á quienes la paz proclamada arrebató la ocasion de ejercer su valor, y el Asia ofrece en perspectiva á las imaginaciones y á los deseos ambiciosos, riquezas, reinos, dignidades, y allí se dirigen todos recordando los recientes ejemplos de aventureros que habian debido una gran fortuna á su espada, como los Normandos en la Pulla, Guillermo el Bastardo en Inglaterra, Enrique de Borgoña en Portugal.

Tales son las causas que dieron origen á las Cruzadas, tan conformes con las costumbres de la época, que cruzarse en aquellos tiempos se consideraba como una deuda á que cada cual se creia obligado respecto de Jesucristo; las ciudades enviaban batallones enteros; los Príncipes para sostenerlas hacian dinero tomándolo prestado ó enajenando sus dominios, el baron vendia sus feudos, el poeta esperaba ganar allí la celeste corona, el monje la palma gloriosa de la perseverancia en la fé, la doncella, el anciano y la religiosa no se espantaban ante los peligros que habia que arrostrar en la empresa; millares de devotos prestaban juramento de no regresar á su pátria hasta que no hubiesen libertado la Tierra Santa; y aunque en todo esto veamos cual algunos error, ignorancia quizás, locura si se quiere, sin embargo no por eso deja de ser cierto que un pensamiento de gloria, de porvenir, un primer fulgor de lo bello resplandecia entre los pueblos, nacía del centro de aquellas agitaciones del feudalismo.

Despues de lo expuesto, no debemos por hoy decir una palabra más, para no adelantar consideraciones que han de

tener lugar oportuno, cuando expongamos sus defectos y beneficios, su acusacion y su defensa, cual lo haremos en los números siguientes.

MANUEL NIETO.

HISTORIA DE UN CRÁNEO.

XII.

El final de mi existencia se aproximaba para mí *afortunadamente*.

El dia 23 de Setiembre de 1584, á los cuarenta y cinco dias de mi último tormento, me hicieron salir del calabozo que habitaba para trasladarme á otro, y á las diez de la noche se presentó en éste un sacerdote para anunciarme el fin de mis dias y prestarme los últimos auxilios de la Religion Católica, los cuales no quise admitir, porque visto como habia sido tratada y lo injusto y cruel de mi sentencia, creia que de nada podian servirme los consuelos prestados por aquellos mismos que me habian martirizado y condenado, y porque además abrigaba la certidumbre de que mis oraciones mentales y puro arrepentimiento eran muy suficientes para que el Dios de las misericordias perdonase los errores en que pude haber vivido; por otra parte la tranquilidad de mi conciencia prestaba ánimo á mi espíritu para esperar impasible la muerte.

Todos los esfuerzos del sacerdote fueron vanos.

Supliqué que me dejasen sola, y así lo efectuaron cuando cansados de exhortaciones claramente reconocieron mi firme propósito de no desplegar los labios.

Al apuntar en el horizonte los primeros resplandores del astro que anuncia el dia, penetraron en mi calabozo varios ministros y familiares de la Inquisicion, me hicieron vestir el *Sambenito*, consistente en un sayo de color amarillo, sin mangas y salpicado de negras imágenes de.... demonios, ciñéndome á la cabeza una *tiara* de papel prolongada en forma de torre, pintada con mi efigie ardiendo en una hoguera, rodeada de muchos diablillos que figuraban estar echando leña al fuego.

Despues de esta vestidura, amarraron á mi cuello y manos una larga cuerda de esparto, y sujetaron á mi boca fuertemente una dura mordaza de madera.

Ataviada de esté modo, me hicieron reunir con los demás desgraciados que en número de veintiuno les esperaban distintas penas que sufrir ante un pueblo que ansioso y bullanguero esperaba un espectáculo con que olvidar por breves momentos las cadenas que le oprimian.

Y aquí empieza el espectáculo cuya pompa y aparato podia compararse sólo con las ricas y alegres fiestas con que en la antigüedad celebraba sus triunfos el pueblo Rey.

Llegada la hora, se puso en marcha la procesion por el órden siguiente: primero los niños de la *Doctrina* rezando la Letanía de los Santos, que eran respondidos por un coro con las palabras *ORA PRO ILLIS*; despues seguimos los presos colocados por órden segun la gravedad de los delitos y penas, ocupando el último lugar los condenados á la hoguera; cada uno de los presos iba custodiado por dos *familiares* armados, y acompañado de dos frailes que le iban preparando á bien morir.

Detrás de los cautivos seguian por su órden el Ayunta-

miento de la ciudad con los Alguaciles, los Jurados, los veinticuatro Regidores, los Oidores, el Regente y el Asistente acompañados de una turba numerosa de nobles caballeros; á éstos el estado eclesiástico ocupando el primer lugar los Clérigos, Beneficiados y Curas, el segundo el Cabildo de la Iglesia mayor, y el tercero los Abades y Priors de las órdenes monásticas, con sus compañeros. Detrás de todos iba el Santo Tribunal luciendo en primer término un rico estandarte de damasco encarnado, bordado de oro y plata y rematado por una cruz de gran valor, viéndose en un lado las armas del Papa que concedió la Inquisición, y un letrero con su nombre y al otro las del Rey D. Fernando III el Santo, que sin duda fué el primer Inquisidor que hubo en nuestra patria, como se comprueba por algunas de sus justicias referidas en crónicas de su tiempo.

Entre los Inquisidores y los Padres de la fé, quedaba un espacio en el que ocupaba el lugar de *Alférez* el Fiscal inquisitorio; en seguida se veían todos los *familiares* de la Inquisición á caballo, formando una verdadera escolta y luego cerraba esta comitiva la plebe y vulgo en multitud, sin orden ninguno y arrastrados más que por curiosidad por ignorancia y refinada superstición; no de otra manera se concibe que acariciasen el dogal que más tarde había de oprimir sus gargantas.

En la disposición que te he relatado llegamos al sitio denominado *Monteleon*, donde se hallaban construidos dos tablados uno enfrente del otro, á estilo de teatro; en uno de ellos nos sentamos todos los penitentes en el mismo orden que habíamos marchado y en el otro el Tribunal de los señores Inquisidores, rodeados de todo el fausto con que hasta allí habían sido acompañados.

Situados ya en la forma antedicha, uno de los Inquisidores pronunció un sermón en el que se oían más que consuelos para tanto desgraciado, injurias é improperios: acabado éste, se leyeron las sentencias de todos, entonándose luego algunas preces por los convertidos y arrepentidos que no obstante de ello habían de sufrir la pena de muerte, pues según palabras textuales no era conveniente dejar sobre la tierra *ningun lobo disfrazado con piel de oveja*. Terminadas las preces se cantó el salmo 51 *Miserere mei Dei*, entonando el primer Inquisidor algunos versículos contestados por el coro al efecto, absolviendo luego á los convertidos que debían de morir.

Luego tuvo lugar el juramento que en masa prestaba siempre el pueblo de vivir y morir en la secta y obediencia de la Iglesia Romana, defendiéndola con todas sus fuerzas, exponiendo sus bienes y vida en contra de los que la combatieran; renunciar, negar y detestar todo lo que le fuere contrario á dicha Iglesia y *sostener y defender siempre al Santo Tribunal de la Inquisición y á sus Ministros*.

Como comprenderás, por este juramento cada español por su propia facultad se erigia ministro de la Inquisición.

Leídas las sentencias y terminadas las degradaciones y demás penitencias inquisitoriales, el Magistrado civil ó brazo seglar se hizo cargo de todos los que estábamos destinados á morir en virtud de oficio del Santo Tribunal, en el que se usaban las siguientes fórmulas: « *Que en vista de que ellos emplearon toda su diligencia para reducir al penitente al gremio de la Iglesia Romana y nada consiguieron, perseverando contumazmente en sus opiniones y heregias, por lo mismo le entregan y ceden al Tribunal civil para que le castigue con-*

forme á las leyes; pero que sin embargo le ruegan encarecidamente que si diera algunas pruebas de verdadero arrepentimiento use con él de mucha misericordia y que no le quebrante miembro ó hueso alguno, ni le saque una gota de sangre. »

¡Qué sarcasmo! Condenaban ellos mismos un prójimo á la hoguera después de horribles suplicios y al entregarle al brazo seglar para que fuera quemado rogaban al Tribunal que tuviese para con él gran conmiseración. ¡Ah! sin duda por esta fórmula quedaban exentos de las censuras de su propio cánón, *que anatematiza é irregulariza á los que del orden eclesiástico derramaren sangre ó mutilasen miembro alguno á sus semejantes*.

Llegó al cabo para mí el último trance de mi vida; no podía casi andar, ni moverme, pues por mi extrema debilidad después de tantos dolores y tormentos parecía mi cuerpo esqueleto ambulante; sólo quedaba de mí ser un recuerdo de lo que había sido.

Arrastrada y suspendida por el Magistrado civil y frailes que me acompañaban hasta el lugar del suplicio, sentía que mi espíritu ansiaba abandonar la materia; pero sin embargo, ¡flaqueza humana! en el preciso momento me faltaba todo el valor necesario para morir; ¡era tan joven todavía y había gustado tan poco de la vida....! Por fin el ejecutor de la ley se apodera de mí, y crecen las exhortaciones de los sacerdotes para aumentar mi dolor. Llego al cadalso, me sujeta el verdugo por la argolla al palo, ví encender la hoguera, llegar á mí los rumores del pueblo, levantarse negras espirales de humo, elevarse las llamas en torbellino y envolverme enteramente.... un momento de horrible dolor y en seguida la asfixia.... no sentí más y mi alma voló al espacio; la materia concluyó distribuyéndose mis átomos heréticos entre todos aquellos santos varones y mis huesos calcinados quedaron en el lugar de la ejecución.

Se me olvidaba decirte que había sido condenada con arreglo á la sentencia, por hereje y apóstata Luterana, y enseñadora de la secta, quedando todos mis bienes confiscados.

.....
.....
Dos gruesas lágrimas como cuentas de collar ví desprenderse de los ojos de la vision al terminar las anteriores palabras.

Luego se levantó de la butaca y añadió: Creo haberte complacido y si puedes olvida mi horrible historia, perdona á mis verdugos como yo los he perdonado y ruega á Dios por ellos ya que Él es *solo* el único juez de los espíritus.—Adios.

Poco á poco fué desvaneciéndose la sombra, desapareció, y la habitación quedó en profundas tinieblas.

¡Infeliz, exclamé horrorizado al verme solo, cuán inhumanamente te juzgaron y trataron los que predicando caridad escribían con irreverencia en sus estandartes « *Excurge Deus, indica causam tuam!* »

A tientas me dirigí á mi alcoba, que alumbraba tenuemente una lámpara de noche; todos dormían.

Al acostarme el reloj de Zocodover daba las doce de la noche; silencio á mi alrededor y pena en mi alma reinaban cuando quedé dormido.

AQUILES ROSEN.

POEMAS POPULARES.

¡POBRE MADRE!

Aujourd'hui la poésie, comme le théâtre, a une tâche à remplir; elle doit, de plus en plus, dans ses peintures, être de son temps, s'associer à cette recherche ardente de problèmes de la vie moderne, et ne pas craindre de se hasarder plus avant et plus bas dans l'expression des idées, des passions et des souffrances qui agitent la société démocratique.

Oui, la pauvreté, l'ignorance, le travail pénible, le vice dégradant, l'héroïsme obscur, toutes les inégalités, toutes les détresses et toutes les résignations, voilà le thème de cette poésie nouvelle.

(Eugène Manuel.)

I.

Era una noche sombría;
Silbaba con fuerza el viento,
Y en el alto firmamento
Ni una estrella relucía.

A la orilla del camino,
Sobre unas piedras sentada
Y en su manto arrebujada,
Lamentando su destino,
Distante de la ciudad
Donde no se oye al que llora,
La madre infeliz implora
El pan de la caridad.

Una limosna bendita
Que sostenga su vigor
Y dé á su pecho el licor
Que su niño necesita.

Y las lágrimas abrasan
Sus mejillas, al caer:
¡Es la vida de aquel sér
Lo que pide á los que pasan!

II.

Pero es inútil que lllore;
Inútil que gaste el llanto
Que es su vida y vale tanto;
Inútil es ya que implore
De su pena haciendo alarde;
Los últimos pasajeros
Cruzaron ya los senderos
Con las brumas de la tarde.

Nadie ha tenido piedad
De aquel eco de agonía
Con que la madre pedía
El pan de la caridad.

Cuando tendida miró
Hacia él la trémula mano,
El caminante inhumano
Con desprecio se alejó.

—¡Piden tantos por ganar
En la holganza su existencia,
Que es el arte, la indigencia,
De vivir sin trabajar!....—

Poned á la lengua tasa;
Si mañana esta mujer
Trabajar para comer
Solicita en vuestra casa;

Al verla trémula andar
Con un niño tan pequeño
La direis con torvo ceño
Que no puede trabajar!

III.

Por fin la pobre mendiga
De su asiento se levanta;
La noche es negra y la espanta
Y va al bosque que la abriga:

Allí, de una hedionda cueva
En el centro misterioso
Hay un lecho de reposo
Donde ella su cuerpo lleva,

Donde, sin calma y rendida,
Presa de insensato afán,
Devora el trozo de pan
Que ha de conservar su vida.

Hoy ¡qué hacer! No lleva nada;
Hoy el mundo no ha tenido
Compasión de su gemido,
Y triste, desesperada,

Prosigue andando y andando
Por el camino desierto
Como la sombra de un muerto
Que va en el aire vagando.

Pero ¡ay! en vano se esfuerza
Por llegar hasta su lecho;
Falta calor á su pecho
Y falta á sus miembros fuerza.

El niño empieza á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
Ella se siente morir.

El hambre, el cansancio, el frío
La acosan con su quebranto....
Y el niño llora entretanto
Porque el pecho está vacío.

Silencio y calma en redor;
Negro y sin luces el cielo;
Sombrio y oscuro el suelo
Y por doquiera el dolor.

La pobre no puede más;
Tantos males la han rendido
Y murmura en un gemido:
—Dios, si existes, ¿dónde estás?—

Mas bien pronto arrepentida
Balbucea con terror:
—Si tú no existes, Señor,
Quién dá fuerzas á mi vida?—

Y á su hijo estrecha doliente
Con maternales excesos
Borrando á fuerza de besos
Las arrugas de su frente.

Y sigue, sigue cantando,
Por más que se siente enferma,
Para que el niño se duerma
Y sueñe que está mamando.

Sigue.... silencio sombrío;
Se detiene, alza la frente;
Por fin, ha llegado al puente
Y podrá pasar el río.

IV.

Entonces un pensamiento
Luce ardiente en su pupila,
Y tiembla, y duda, y vacila
Cual hoja que agita el viento.

Y, ó con transporte lo abraza
Y lo acaricia y lo acoge,
Ó el miedo la sobrecoge
Y temblando lo rechaza.

Y en medio su desvarío,
Ya de sí misma espantada
Fija su vista extraviada
En la corriente del río.

—¡Qué tranquilo está tu lecho!
¡Desde aquí su calma miro!—
Dice y exhala un suspiro
Desde el fondo de su pecho.

—¡En tí quien de tí se ampara
Halla la paz que te pide!—
Y luego la altura mide
Que del río la separa.

—¡Hoy no he podido encontrar
Ni una frase de cariño!...—
Y luego mira á su niño
Que se empieza á despertar.

—Tienes hambre, pobre sér;
Pero el pecho está vacío!....—

Y vuelve á mirar al río
Sin poderse contener.

Y vuelve el niño á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
La madre piensa en morir.

Por fin—el vaso está lleno—
Coge al niño, lo levanta
En sus brazos.... mas se espanta
Y lo atrae contra su seno.

Y—¿qué iba á hacer, Santo Dios?—
Murmura—¿mi hijo delante?
¿Verme sola ni un instante?
Jamás; á un tiempo los dos.—

Y trepando sobre el puente
Da al niño un beso en la boca
Y con miradas de loca
Investiga la corriente....

Luégo, en la noche callada,
El que en vez de dormir vela
Oye un ¡ay! que el alma hiela;
Luego un golpe; luego.... nada.

V.

Sale el sol; su rayo brilla
Con amor en el vacío,
Y á su luz, arroja el río
Los dos cuerpos á la orilla.

Todos se agitan, se mueven;
Dan tormento á su memoria,
Y saben por fin la historia
Y al saberla se conmueven.

Quien «Dios te ampare» la dijo
Hoy á murmurar acierta:
—¿Por qué no llamó á mi puerta
Presentándome á su hijo?—

Otro, á quien hiela el espanto,
Balbucea conmovido:
—¡Si yo lo hubiera sabido!....
Pero, cá; ¡si mienten tanto!....—

El caminante inhumano
Que de aquella pobre huyó
Cuando hácia él tendida vió,
Para implorarle, su mano;

Dice, y no tiembla al decir
Lo que en su alma le recrea:
—¡Qué lástima!.... Y no era fea....
¿Por qué se puso á pedir?....—

El honrado labrador
Que se enojó al verla ociosa
Dice con voz sentenciosa
Hablando á su hijo mayor:

—¡Lo que hace el querer holgar!
Mira á esta jóven suicida;
Ha sido hasta parricida
Por no querer trabajar!....—

La dama, en fin, con razon
Exclama hablando á su padre:
—¡Ahogar á su hijo! ¡Esta madre
No tenia corazón!—

Y con conmovido acento
Y presa de honda alegría
Ordena al ama de cria
Que la dé el niño un momento....

VI.

¡Pobre madre! Duerme en calma
Ese sueño prolongado
En que nadie ha adivinado
Si duerme también el alma.

No oigas el rumor que zumba
De estas frases, iracundo....
¡Son las lágrimas que el mundo
Va á verter sobre tu tumba!

EUGENIO DE OLAVARRIA.

Julio 23, 1879.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

LADRONES!!....

Primero se habló de ello en voz baja; contáronse por referencia varios hechos aislados, y hasta la hora en que cerramos nuestra pasada crónica nadie decía aún: A mi me ha sucedido. El mismo día precisamente, y á las dos de la tarde, Saltamontes encontró á un amigo suyo que le dijo esas palabras, y le contó un caso espeluznante como las novelas de Ana Radcliffe y las *Noches lúgubres* de Cadalso.

Desde entónces los rumores han crecido de un modo prodigioso; los rateros, que ántes sólo se mostraban en la sombra, no temen ya la luz de los faroles, y con toda la frescura propia del tiempo en que estamos salen á dar un susto y á quitar algo al transeunte.

* *

En vano los miedosos se retiran á las primeras horas de la noche; en vano buscan las calles más céntricas, ya que no las más acompañadas, porque eso es muy difícil de encontrar: los rateros se encuentran en todas ellas, y ni la proximidad á un cuartel de Guardias Civiles les impone, ni la vecindad de dos Casinos les detiene, ni la hora les asusta.

El miedo, mal disimulado, se pinta en todos los semblantes, y las capas tiemblan sobre los hombros temiendo ser arrebatadas de un momento á otro. Reúnense para retirarse juntos los vecinos de una misma calle, y al poner los piés en ella todos prueban si sale bien el estoque ó si la pistola está cargada. Los más tímidos se han familiarizado ya con todos los sistemas de revolvers conocidos, y no hay tarde en que no veamos una porcion de hombres por el campo disparando al aire para probar sus armas y tratar de fijar la puntería.

Diríase que andaba suelta por Toledo toda la banda del *Capitan La Chesnaye*, y que los tres hermanos, á la cabeza de su horda, tratan de inmortalizar en Toledo el armonioso nombre de su papá.

¿Y los municipales, oigo preguntar á mis lectores de fuera de Toledo, qué hacen los municipales entretanto?

¡Qué han de hacer los pobres! calentarse á la lumbre en el cuartelillo de Zocodover y comentar las noticias que llegan hasta ellos de las hazañas rateriles.

* *

La otra noche, sin ir más léjos, un hombre desconocido alivió á otro, muy conocido en Toledo, del peso que le hacian en el bolsillo unas cuantas piezas de cobre. Retiróse á su casa el infelíz, con el humor que VV. pueden figurarse y al pasar por Zocodover encontró á dos municipales que habian salido del cuartelillo á respirar un poco el aire, tan tranquilos como si nada sucediese. Verlos y exaltarse fué todo uno para el robado. Les dijo..... yo no sé lo que les diria, pero me lo figuro.

Y ¡como si lo viera! los dos empleados del Municipio se meterian en el cuartelillo para contar la nueva á los demás.

* *

No es ese ciertamente el ejemplo que les da el Ayuntamiento, que ha tenido una idea verdaderamente *luminosa* y la otra noche envió de casa en casa á todos sus dependientes para dar á los vecinos la orden terminante de que cerrasen la puerta ó pusieran luz en los portales desde que anocheciera.

Y como los Sres. Concejales no pierden ripio en ciertas

cosas, despues de dar esta órden se hicieron la siguiente reflexion:

—Si en todos los portales hay luz, es inútil que la haya en la calle.—

Y mandaron que no se encendiesen los faroles.

* *

—Y luégo dirán—decia un amigo mio— que el Ayuntamiento de Toledo es enemigo de las luces..... que no le cuestan el dinero!—

—Diga V. al Sr. Alcalde—gritaba un vecino cuando recibió el recado—que pondré luz todos los dias, ménos aquéllos en que el calendario *reze* luna.

* *

Pocas órdenes habrán llevado más que ésta la alarma á las familias. Creyeron las mujeres en la existencia de un peligro inminente que reclamaba medidas extraordinarias; no faltó quien dijo que se queria declarar la ciudad en estado de sitio; y áun alguno preguntó cándidamente si se armaria la Milicia Nacional. Todo el mundo se puso á tararear la conocida marcha fúnebre:

Dicen que vienen los rusos
Por la Puerta del Cambron.....

El que vivia cerca de una iglesia hizo llamar al cura para confesarse, y convencido de la urgencia del caso recibió de él la absolucion *in articulo mortis*; despues de ésto se despidió de su familia como si no debiera volverla á ver, y salió de casa dejándola deshecha en lágrimas y rezando tres partes de rosario por su salvacion eterna.

Los municipales, terminada la *luminica* comision que les diera el Sr. Alcalde, descansaban de sus fatigas sentados al brasero del cuartelillo.

* *

Y como la alarma es general, nada tiene de extraño que los que pensaban casarse adelanten sus preparativos de boda, temerosos de que los rateros les quiten sus buenas intenciones.

Una, dos, tres..... cojo es; digo, no, maridos son.

* *

Y el caso es que los rateros podian hacer un bien á la humanidad secuestrando al *ilustrado* maestro que en el Asilo Provincial maltrata de tal modo á sus discípulos, que el otro dia lastimó á *once niños* pegándolos con una correa.

* *

En cambio debe haberse llevado alguien los buenos sentimientos de los Sres. Concejales que no quieren instruir el expediente para que ingrese en el Manicomio una pobre anciana demente, recogida por caridad por unos artesanos, que inútilmente han acudido á S. E. con este fin.

Es verdad que la anciana no tiene familia y que la solicitud iria firmada solamente por sus protectores; pero no por eso está ménos loca.

* *

Llevamos veinte dias sin Teatro.

Esto hace pensar á algunos si se lo habrán llevado los rateros.

* *

De muchas cosas más queria hablaros, pero francamente, los ladrones me han *quitado* el humor.

Doy, pues, las cuartillas al chico de la imprenta que las está esperando.

* *

¡Dios mio! ¿Se las quitarán por el camino?

SALTAMONTES.

BIBLIOGRAFÍA. ⁽¹⁾

Desbordamientos del Guadalentín.—La Junta de socorros de Lorca, ha publicado un interesantísimo folleto en que se estudian las causas que han producido el desbordamiento del Guadalentín y se indican las obras necesarias para evitar otros nuevos, así como el medio de reparar los destrozos ocasionados por el del 14 de Octubre de 1879.

Merece elogios el celo de la Junta.

Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada.—*Manual de Música*, por el aventajado Maestro compositor D. M. Blazquez de Villacampa. En él trata el Sr. Blazquez de los conocimientos más necesarios para la buena inteligencia del Arte de la Música, de lo referente al solfeo; de las leyes ó reglas que se observan en la práctica de la armonía; del contrapunto, cánon, fuga y melodía, y un *Apéndice*, en el que comprende la instrumentación de orquesta y banda y la poesía aplicada al canto.

El libro es de un mérito indisputable por el conocimiento profundo que demuestra en el divino Arte de la Música.

Recomendamos á nuestros suscritores la *Biblioteca*, tanto por la utilidad de sus libros, cuanto por las firmas que los suscriben y lo económico de sus precios, pues por suscripción cuesta el tomo 4 rs. y los sueltos á 6, en la Administración, calle del Dr. Fourquet, núm. 7, Madrid.

(1) En esta sección de nuestro periódico anunciaremos cuantas obras se nos remitan, publicando su juicio crítico si lo creyéramos de utilidad.

La Ilustración de los Niños.—Hemos recibido el núm. 29, 1.º del tercer tomo de esta importantísima Revista de instrucción, moral y recreo, que viene mejorada notablemente, si es que cabe mejora en una publicación que desde el primer día ha desplegado un lujo inusitado y una elegancia exquisita tanto en su parte material, cuanto en la doctrina que sus páginas contienen. El papel es inmejorable, así como los grabados, que compiten ventajosamente con los mejores del extranjero. En su parte literaria vemos conocidas firmas que por sí bastan á enaltecer una publicación que de día en día está demostrando cuánto se esfuerza por lograr el fin que la está encomendado, cual es la enseñanza de la juventud.

Felicitemos sinceramente al Sr. Novi y Pereda, por su buen gusto y acierto, á la par que por la honrosa distinción que ha obtenido con la «Medalla de plata» ganada en la Exposición regional de Cádiz, y recomendamos la suscripción que cuesta 6 pesetas trimestre en Madrid, calle de Fuenarral, 3, principal.

El Semanario Murciano.—Revista científica, literaria, artística, de administración é intereses materiales.—Se publica todos los domingos.—Precios de suscripción: una peseta al mes en toda España.—Redacción y Administración, plaza de Cadenas, 4, bajo, Murcia.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.**LA CONCEPCION.**

FÁBRICA Y TEJARES DE CORRAL EXPLOTADOS POR CASTRO.

En Toledo, los precios de los productos destinados á la construcción son los siguientes:

	En la Fábrica.	En el Depósito Instituto n.º 7.
Ladrillo italiano el 100.	15 rs.	17,50 rs.
» jabonero el 100.	22	26
» de solar el 100.	18	20,50
Baldosa el 100.	27	31
Rasilla el 100.	16	18,50
Teja el 100.	21	25
Caños bañados, cada uno.	2,50	2,75
» sin bañar, cada uno.	1,50	1,75

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estación.

CASA EN BARCELONA.

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO.

Suscripción permanente á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE, LAS MISIONES CATÓLICAS, CRÓNICA DE LA MÚSICA y otras revistas.

ULTRAMARINOS

DE

CÁNDIDO GARCIA.

Comercio, 10.—TOLEDO.

Gran surtido en vinos y licores.
Se han recibido piñas de la Habana.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 13.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.